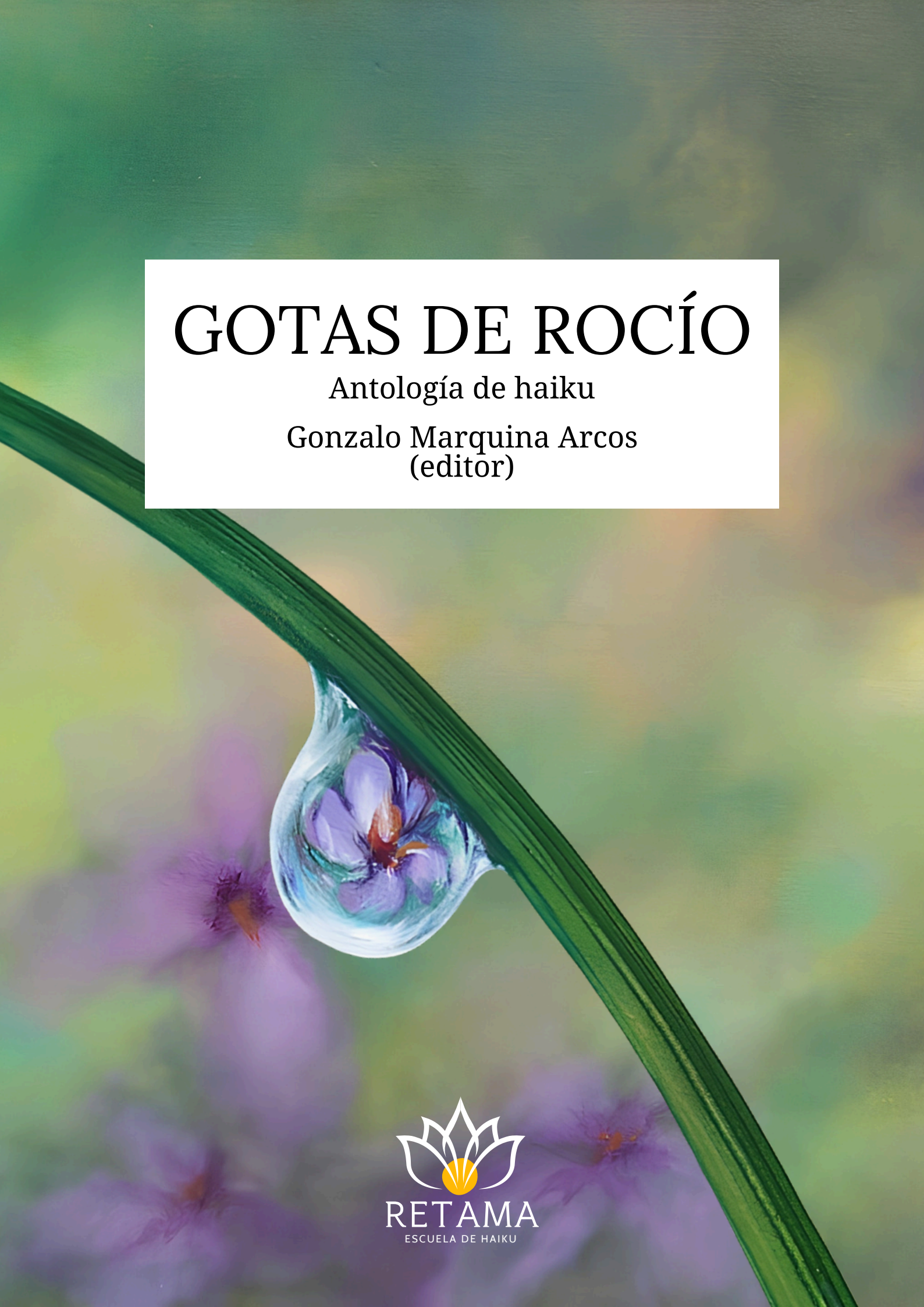


GOTAS DE ROCÍO

Antología de haiku

Gonzalo Marquina Arcos
(editor)

RETAMA
ESCUELA DE HAIKU

GOTAS DE ROCÍO

Antología de haiku

GOTAS DE ROCÍO

Antología de haiku

Gonzalo Marquina Arcos
(editor)

Gotas de rocío. Antología de haiku
Gonzalo Marquina Arcos, editor de la antología

Primera edición digital: octubre del 2026
Disponible en: https://retamahaiku.com/antologias/

Editor:
© Gonzalo David Marquina Arcos
Jr. Pomalca 185, Urb. Arboleda de Maranga, San Miguel,
Lima 15087, Perú

Diseño y diagramación: Gonzalo David Marquina Arcos

Portada: Glenda Stevens, “Flor de estrella y gota de rocío” (*Star Flower Dew Drop*), 2014. Pintura; acrílico sobre lienzo. Obra cuadrada (60,96 cm x 60,96 cm)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº 2026-13293
ISBN: 978-612-03-3381-5

La presente antología se trabajó en el taller “Gotas de rocío. Iniciación a la lectura y escritura del haiku” durante los meses de junio y julio del 2026. Este libro es de difusión gratuita. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso expreso del editor.

ÍNDICE

Prólogo 06

Augusto Martín Portocarrero Grados 23

Carla Georgina Tapia González 32

Dora Lucena Ramírez 41

Emmanuel Villalobos Cortez 50

Gonzalo Domíguez de Ugalde 59

Greicy Valery Valerio Vargas 68

Jackelin Rocio Castillo Cusi 77

Jhonnatan Jesús Piña 86

José Manuel Cocuyame 93

Maria Alice Bragança 102

Nedy Cristina Varela Cetani 110

Rafael Figueredo Oropeza 119

Sulla Gabi Silva Sánchez 127

Teresa María Viviano Llave 135

Yoran Wada 和田洋藍 143

PRÓLOGO

«Aprender» también significa «desaprender». Esta es una premisa que todos los docentes, independientemente de las materias que impartamos, deberíamos tener presente: revisar junto a nuestros estudiantes aquello que dábamos por sentado, cuestionar nuestras certezas y atrevernos a mirar de nuevo lo que creíamos conocer. Esta disposición resulta fundamental para el aprendizaje de cualquier disciplina, tanto para quienes enseñan como para quienes aprenden. Como docente, reflexiono sobre ello porque, precisamente, ha sido una actitud decisiva en nuestra manera de acercarnos al haiku en Retama Escuela de Haiku.

El haiku… ¡cuántas veces hemos oído hablar de él! Esa forma poética de origen japonés que ha fascinado a Occidente durante más de un siglo y cuyo estudio, desde la traducción hasta la escritura creativa, ha ido diversificándose y adquiriendo nuevos espacios en el mundo hispanohablante. Sin embargo, nuestra relación con esta tradición es todavía relativamente reciente. Quizá por eso, su aparente sencillez ha llevado a algunos grupos a sostener que basta con conocer, memorizar y cumplir unas cuantas reglas para comprender, practicar e incluso enseñar haiku.

Soy consciente de que las ideas y propuestas de otras escuelas, grupos y colectivos responden, en buena medida, a lo que aprendieron sobre esta poesía y a la manera en que se aproximaron a ella. Desde luego, en Retama no buscamos desestimar sus aportes por el simple deseo de hacer algo diferente. Sería absurdo, entre otras razones, porque muchos de nuestros estudiantes provienen de

esas mismas escuelas, algunas de ellas con concepciones del haiku muy distintas de las nuestras. No se trata, pues, de negar otros caminos, sino de reconocer que existen diferentes maneras de recorrerlos. Por eso, desde hace algunos años, hemos procurado construir nuestra propia ruta.

Nuestro propósito ha sido estudiar los fundamentos del haiku, aproximarnos a la profundidad de su tradición y traducir no solo sus poemas, sino también ese amplio conjunto de textos críticos que, contra lo que suele pensarse, ha acompañado al género desde hace siglos. A partir de ese conocimiento, buscamos formular nuevas preguntas, revisar las ideas que consideramos limitantes, reflexionar sobre las posibilidades expresivas de esta poesía en nuestra lengua y experimentar mediante la escritura y, en ocasiones, otras artes. Todo ello con un horizonte: cultivar una mirada propia y abrir nuevos espacios para la creación.

De esta inquietud nace *Gotas de rocío*,

nuestra duodécima antología poética oficial, cuyo título rinde homenaje al taller virtual del mismo nombre, desarrollado entre junio y julio de 2026. Concebido como un espacio para estudiar los fundamentos del haiku y explorar sus recursos mediante la lectura, la escritura y la corrección colectiva, el taller terminó por ofrecernos algo que iba más allá de sus objetivos iniciales: la oportunidad de intercambiar ideas, poner a prueba nuestras intuiciones y descubrir nuevas posibilidades de expresión. Los poemas que hoy reunimos son fruto de ese aprendizaje compartido, pero también de las búsquedas personales que cada participante ha emprendido.

Pienso, en este sentido, en una de las enseñanzas que podemos desprender de la experiencia poética del gran Matsuo Bashō: la importancia de no limitarnos a *seguir las huellas de quienes nos precedieron*, sino de *buscar aquello que hizo posible su poesía*. Parafraseando su pensamiento, diría que en Retama no intentamos imitar el camino de

otros poetas de haiku, japoneses o no, sino acercarnos a aquello que los asombró y los impulsó a escribir. La distinción puede parecer sutil, pero es fundamental. Imitar una forma, aplicar una fórmula o repetir un procedimiento no garantiza que alcancemos la experiencia estética que dio origen a un poema. En cambio, preguntarnos qué encontró el poeta en el mundo y cómo transformó ese encuentro en poesía puede ayudarnos a comprender su obra sin convertirla en un modelo que debamos reproducir. No necesitamos experimentar lo mismo que Bashō ni que los demás poetas del haiku japonés para aprender de ellos. Necesitamos, más bien, cultivar una sensibilidad capaz de encontrar nuestras propias razones para escribir. Quizá esa sea una de las mejores maneras de dialogar con una tradición: no renunciar a ella, pero tampoco renunciar a nuestra propia mirada. Aprender de otros sin intentar escribir como ellos; reconocer aquello que nos conmueve en

sus obras y, a partir de esa experiencia, encontrar nuestro propio camino. Ese es, precisamente, el ánimo que ha impulsado la creación de esta antología.

A lo largo de los años, Retama ha reunido a personas de distintas nacionalidades y tradiciones culturales. Esta publicación prolonga ese encuentro con autores de diversos lugares del mundo, incluidos Brasil y Japón. Entre ellos se encuentran antiguos estudiantes de nuestra escuela: Augusto Portocarrero, Jackelin Castillo, Sulla Silva, Carla Tapia, Dora Lucena, Emmanuel Villalobos, Gonzalo Domínguez, Greicy Valerio, Jhonnatan Piña, Maria Alice Bragança, Nedy Cristina Varela Cetani y Rafael Eduardo Figueredo Oropeza. Con todos ellos he tenido la oportunidad de dialogar, acompañar sus procesos de aprendizaje y observar cómo han afinado sus recursos expresivos y desarrollado criterios propios frente a las cuestiones estéticas que nos convocan. Me satisface especialmente reconocer en ellos no

solo un dominio cada vez más sólido de los conceptos fundamentales, sino también la voluntad de discutirlos, cuestionarlos y formular propuestas personales. Algunos, además, han elaborado ensayos en los que exponen sus propias ideas sobre el haiku, contribuyendo así a una conversación que considero indispensable para nuestra comunidad.

Asimismo, damos la bienvenida a nuevos participantes, como José Manuel Cocuyame, Teresa Vivano y Yoran Wada, quienes se han aproximado con entusiasmo al estilo *Haiku-shū* y a los ideales estéticos que orientan nuestro trabajo. La presencia de Yoran tiene para mí un significado particular. Hija de un reconocido poeta de haiku en Japón, llegó a nuestra escuela interesada en conocer nuestra propuesta y aprender a escribir desde ella en español. Este acercamiento, lejos de representar una validación definitiva de nuestro trabajo, abre una valiosa posibilidad de intercambio entre sensibilidades y

tradiciones distintas.

Me alegra comprobar que una propuesta nacida en Latinoamérica puede despertar también la curiosidad de personas japonesas o vinculadas estrechamente con la tradición de su país. Lo interpreto como una invitación a seguir trabajando con responsabilidad, pero también como una señal alentadora de que el diálogo entre nuestras comunidades puede crecer más allá de las fronteras geográficas y lingüísticas. Esto significa reconocer que el haiku, aun teniendo una historia y una tradición japonesas, no tiene por qué quedar reducido a una única interpretación ni a un conjunto invariable de procedimientos. En Retama no consideramos que escribir haiku en una lengua occidental deba plantearse como una oposición entre Japón y Latinoamérica, ni como una búsqueda de originalidad que ignore lo aprendido. Creemos, más bien, que se trata de establecer un diálogo capaz de enriquecernos mutuamente. Para nosotros, el *Haiku-shū*

representa precisamente esa posibilidad: una propuesta latinoamericana en construcción que reconoce la importancia de la tradición japonesa y que, al mismo tiempo, aspira a desarrollar una sensibilidad y una práctica acordes con nuestra lengua, nuestras experiencias y nuestro entorno.

Esa búsqueda se manifiesta en la diversidad de los poemas reunidos en estas páginas. Encontraremos composiciones que siguen el ritmo tradicional de cinco, siete y cinco unidades sonoras —*go-shichi-go*—, junto a otras que exploran distintas organizaciones rítmicas y métricas. Algunas incorporan expresiones estacionales, conocidas como *kigo*, mientras que otras prescinden de ellas o ensayan tratamientos que amplían sus posibilidades léxicas, semióticas y estéticas. Unas tienen como escenario principal la naturaleza; otras transcurren en la ciudad, entre habitaciones, objetos y situaciones de la vida cotidiana. También hallaremos poemas nacidos del contacto directo con la realidad,

de aquello que hemos visto, escuchado o experimentado, junto a otros que proceden de la imaginación y que, sin embargo, alcanzan una sutileza capaz de hacernos sentir que estamos ante algo vivido. Esta diversidad no es accidental ni significa que cualquier texto breve pueda considerarse un haiku. En Retama creemos que la libertad expresiva exige conocimiento, sensibilidad y trabajo. Apartarse de una convención no garantiza haber encontrado una alternativa estética, del mismo modo que respetarla no asegura la calidad de un poema. Cada elección formal debe responder a una necesidad expresiva y encontrar su justificación en el propio texto. Por ello, no pretendemos sustituir una fórmula por otra ni establecer una nueva ortodoxia. Nos interesa contribuir a una comprensión del haiku que haga posible la reflexión, el intercambio y la experimentación rigurosa. Queremos que quienes se acerquen a esta poesía conozcan sus convenciones, pero también que puedan preguntarse qué ocurre

cuando se transforman; que estudien sus recursos, pero que no teman explorar otros; que aprendan a reconocer los logros de sus autores, pero que no confundan admiración con imitación. En otras palabras, queremos que el conocimiento no clausure las posibilidades de la escritura, sino que las amplifique en todo su esplendor.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que aprender a escribir haiku implica mucho más que dominar una técnica. Supone desarrollar la capacidad de observar, interpretar y tomar decisiones conscientes sobre aquello que deseamos expresar. También exige reconocer que nuestras ideas pueden cambiar con la experiencia y que ninguna respuesta debería impedirnos seguir preguntando. Si el haiku continúa suscitando nuevas lecturas, interpretaciones y formas de expresión, es porque todavía tiene algo que decirnos y porque nosotros, desde nuestras propias circunstancias, aún tenemos mucho que descubrir en él. La tradición puede ser un

punto de partida sin convertirse necesariamente en nuestro destino. Y la búsqueda de nuevas posibilidades no tiene por qué alejarnos de ella: también puede ayudarnos a comprenderla mejor.

Por eso, encuentro especialmente sugerente el título de esta antología. Las *gotas de rocío* son pequeñas, pasajeras, casi imperceptibles; sin embargo, basta un cambio de luz para que revelen un mundo entero. Pienso que algo semejante ocurre con el haiku: unas pocas palabras, dispuestas con cuidado, pueden abrir una experiencia que trasciende su significado literal. La profundidad de un poema no depende del espacio que ocupa en la página, sino de aquello que consigue despertar en quien lo escribe y en quien lo lee. Alcanzar esa sutileza requiere paciencia, ensayo, corrección y, sobre todo, la disposición de mirar nuevamente aquello que creíamos conocer. Durante el taller hemos procurado acercarnos a esa posibilidad, cada cual desde sus intereses, inquietudes y

particulares maneras de habitar el mundo. Los resultados son diversos, como diversas son nuestras experiencias, pero nos reúne una misma voluntad: aprender a expresar con mayor precisión y sensibilidad aquello que merece ser compartido. En ese esfuerzo, cada poema conserva una voz singular y, al mismo tiempo, deja entrever las huellas del trabajo colectivo que hizo posible esta publicación.

Presento, pues, esta nueva antología con gratitud hacia quienes han confiado en nuestra escuela y compartido generosamente sus textos, preguntas y descubrimientos. Quisiera que estas páginas fueran una invitación a leer sin prejuicios, a reconocer los distintos caminos que puede recorrer el haiku y a mantener viva la curiosidad que nos reunió desde el comienzo. Espero que cada lector encuentre aquí no solo el resultado de un proceso de aprendizaje, sino también nuevas razones para acercarse a esta poesía.

Seguimos aprendiendo. Algunas ideas cambiarán, otras se fortalecerán y muchas

preguntas permanecerán abiertas. Lejos de considerar esto una limitación, lo entiendo como una condición necesaria para que la escritura continúe siendo una búsqueda genuina. *Gotas de rocío* no pretende ofrecer una conclusión sobre lo que el haiku debe ser, sino compartir algunas de las posibilidades que se abren cuando nos acercamos a él con conocimiento, sensibilidad y disposición para cuestionarnos.

Si estas páginas consiguen despertar una nueva pregunta, suscitar una lectura diferente o animar a alguien a escribir su primer haiku, habrán cumplido una parte importante de su propósito. Porque, al igual que las *gotas de rocío*, desde nuestra escuela consideramos que nuestras certezas también pueden cambiar con la luz. Y quizá la tarea consista en aprender a mirar ese cambio, dejarnos sorprender por él y encontrar, en aquello que todavía desconocemos, el comienzo de un nuevo poema.

Es mi más grande deseo que quienes lean

esta antología encuentren en sus páginas no respuestas definitivas, sino motivos para seguir alimentando su curiosidad e ímpetu creativo; que descubran en la diversidad de sus voces una invitación a ensanchar su propia sensibilidad y que, al cerrar el libro, sientan el impulso de mirar una vez más aquello que los rodea, como si todavía pudiera revelarles algo inesperado.

Gonzalo Marquina
Lima, octubre de 2026

Gotas de rocío

露の雫



AUGUSTO MARTÍN PORTOCARRERO GRADOS

(Lima, Perú – 1963)

Níspero sin frutos.
La ardilla, otra vez,
merodeando el nido

Camino de flores.
Al atardecer, un joven
y su lazarillo.

Entra el colibrí.
A la orquídea del rincón
le queda una flor

Aún duermen las palomas.
El emolientero avanza
con su carrito

Flores de jacarandá.
Tirada en la vereda,
una paloma.

Otro sorbo de té.
Aun golpea mi techo
el granizo

Por donde camino
parpadean las luciérnagas.
Noche sin luna

Siguiendo al sol
desciendo de la loma.
Brotes de Amancaes

CARLA GEORGINA TAPIA GONZÁLEZ

(Ciudad de México, México – 1980)

Búho nival:
en sus ojos, la niña
juega a reflejarse.

«¡Congelados!», nos dice.
Y allá, en los nidos,
aletean las golondrinas.

Día de Reyes.
En mi almohada, una muñeca de trapo
que no he pedido.

También la hormiga
intenta cruzar la avenida.
Tarde nublada.

Día de Fieles Difuntos.
La quietud de los grillos negros
en el umbral de la puerta.

Desempacamos
el nacimiento de la abuela,
ahora ausente.

Sueño apacible.
La flor de un floripondio
en mi cabecera.

Llueve un día tras otro.
Los tréboles van sepultando
a los peyotes.



DORA LUCENA RAMÍREZ

(Caracas, Venezuela – 1956)

Tarde de tormenta.
Una vez más, se gasta
el grafito de mi lápiz.

Brisa de invierno.
El eco de las olas
me estremece.

En paz, ronca
el niño entre harapos.
Densa niebla.

Persistiendo
con las gotas de lluvia:
mis pensamientos.

Viejo matapalo:
el pasado regresa
bajo su sombra.

Y al anochecer
vuelve su recuerdo...
Cubro mi pecho.

Llora la madre.
Entre los restos del edificio,
margaritas marchitas.

Noche sin luna.
Alumbran tristes brasas
a los damnificados.



EMMANUEL VILLALOBOS CORTEZ

(Colima, México – 1992)

Calor intenso.
Las hierbas del camino
cosquillean mis pies.

Recuerdos de mi pueblo...
Sigo viendo al caracol
sin caparazón.

Sobre las dalias,
la luz del atardecer...
Vuelvo a suspirar.

Mientras me regañan,
el grillo que escondo
cosquillea mi mano.

El águila,
sometida por la serpiente,
aún bate sus alas.

También al caballo
que perdió la carrera
se le acercan los niños.

Encuentro muerto
al perro que acaricié ayer.
Primer día del año.

Fiesta del *Tanabata*.
Y justo al despedirnos,
cesó la lluvia.



GONZALO DOMÍGUEZ DE UGALDE

(Mendoza, Argentina – 1992)

40° de calor—
Terca, la hormiga insiste
contra mi soplo.

Cae aguanieve
en las alas del tordo...
Mi bebé se sonríe.

Parque en otoño—
Un aguilucho matando
otra paloma.

Al alba,
salta por el balcón
el grillito que atrapé.

A ras del lago
el pato arrasa la niebla—
Luna llena.

La libélula
prolonga la sombra
de la ramita.

Un aguilucho:
sobre su sombra,
la mariposa blanca

Sauce en otoño:
recojo una de sus ramitas
aun con olor.



GREICY VALERY VALERIO VARGAS

(Nuevo León, México – 1998)

Gota tras gota,
en la piedra nocturna
brilla la luna.

Olor a musgo.
Por el camino brotan
las catarinas.

Cantan las aves
y, al mirar por la ventana,
todo es vacío.

Aquí y allá,
sobre todos cae suave
la misma luz.

Gota a gota,
brota del mundo
un bello reflejo.

Solo para mí
florece la luna
en la fragante noche.

Bajo las ramas
nos dijimos la verdad.
Sol de primavera.

Solo caminar
con la mente en blanco—
Serenidad.



JACKELIN ROCIO CASTILLO CUSI

(Tacna, Perú – 1995)

Día de invierno.
La paloma me disputa
un pan endurecido.

Sopla sus manitas,
tras tocar las ortigas.
Tarde de noviembre.

Cuidadosamente,
peino sus últimos cabellos—
Día de la Madre.

Ligeramente, muevo
mis piernas adormecidas.
Ronronea el gatito.

Lluvia de verano.
Igual que antes, chirría
la puerta de la abuela.

Junto a la apacheta
una piedra y un recuerdo.
Aligero el paso.

Buscándome en la foto
solo encuentro
a los que ya no están.

Silencio—
Me recuesto en el molle
donde antaño jugaba.



JHONNATAN JESÚS PIÑA

(Mérida, Venezuela – 2000)

Calada tras calada,
cayendo la ceniza.
Noche de invierno.

Lluvia nocturna.
Los edificios caídos
sobre la arena.

Frío de montaña.
Sigo buscando a mi hermana
entre esta niebla.

Lluvia de julio.
Se agitan los charcos
cuando paso.

Un cálido abrazo...
Y al abrir los ojos,
mi cama vacía.

Negra noche.
Desde mi ventana veo
los helicópteros.



JOSÉ MANUEL COCUYAME

(Cali, Colombia – 1999)

En la oreja
de la criada, mi niña
pone una margarita.

Ya solo le quedan
tres días de vida
al guayacán.

«¿Me irá bien?», suspiro.
La iguana
sube y baja la cabeza.

Sol de la mañana.
Quito cada pepita
de la sandía.

Brisa de verano.
Suenan las campanas de
la misa dominical.

Dos horas de apagón.
Mis ojos en la usada vela
que se va encogiendo.

La torcaza se posa
a la sombra de la paloma.
40º en la ciudad.

«¡Escuchad
sus últimas palabras!»—
Canta una chicharra.



MARIA ALICE BRAGANÇA

(Porto Alegre, Brasil – 1958)

Morro da Assunção—
Surge mais cedo na paisagem
a fumaça das chaminés.

Noite sem estrelas—
Os faróis dos carros cruzam
a avenida com pressa.

Amiga formiga
divide comigo
o café da manhã.

Urutau, pássaro fantasma...
Que notícias são anunciadas
na minha janela?

Primavera sonora—
Sabiás na janela
gorjeios em coro.

Chegada do inverno—
No espelho, o cabelo
cada dia mais branco

Escura noite—
Sem a Lua de Buda
ainda mais escura



NEDY CRISTINA VARELA CETANI

(Montevideo, Uruguay – 1951)

Mes de vendimia.
El olor de las uvas
llega hasta el pueblo.

Junto a la ermita
llora un niño descalzo.
Noche invernal.

Pichón caído:
hasta su cuerpo quieto
llegan las moscas.

Cisne en el lago.
El reflejo de un sauce
bajo sus plumas.

El viento helado
se lleva un chal naranja
hacia la nieve.

En sus cabellos
el brillo de la luna—
Estoy solo.

Cesa la lluvia.
El olor de la huerta
en toda la casa.

Patio de escuela.
Los niños y el magnolio,
todos de blanco.



RAFAEL FIGUEREDO OROPEZA

(Caracas, Venezuela – 1987)

Nadie responde
en la pantalla quieta.
Cesa el aguacero.

La ventana empañada.
En la cama, la tibieza
del gato dormido.

Al levantar la vista,
el cinturón de Orión—
Noche serena.

Zumba otra mosca
sobre la guanábana—
Recuerdos.

Se despeinan
las cerdas del papiro—
Brisa matinal.

Tras el aguacero,
el tronco del nogal
más oscuro.

Sobre la acera,
una hoja de liquidámbar.
Ninguna nube.



SULLA GABI SILVA SÁNCHEZ

(Lima, Perú – 1983)

Noche de otoño.
¡Cuántas tazas vacías
en mi escritorio!

Ya empezó a llover...
—Perritos con zapatos—
¡Ya empezó a llover!

Sobre la ventana,
la fila de hormigas
cruza la luna llena.

Apago la luz,
y mi hoja aún en blanco:
madrugada de julio.

Primera garúa.
La pintura fresca sobre los muros
de la casa nueva.

Sin poder escribir,
admiro el vuelo de la mosca—
Invierno.

Noche de invierno.
Entre el ruido de los autos,
regreso en silencio.



TERESA MARÍA VIVIANO LLAVE

(Lima, Perú – 1975)

Olivos talados:
su olor mezclándose
con el asfalto fresco.

Primavera en Lima
Respiro humo;
a lo lejos palidece el sol.

Mar gris, cielo gris...
El acantilado de siempre
derrumbándose.

Diente de león:
vuelan sus semillas
hacia la pista.

Moho en el techo.
La ropa tendida
dentro de casa.

Sol de mediodía.
Toco la nueva costra
en mi mejilla.

Viento de otoño:
descubre algunas canas
entre mis cabellos.



YORAN WADA

和田洋藍

(Tokio, Japón – 1976)

梅雨空に濃く浮き立つは青い鞠

tsuyuzora ni
koku ukitatsu wa
aoi mari

Contra el cielo del *Tsuyu*.
Destaca, intensa
la hortensia azul.

芍薬や希望の蕾幾重にも

shakuyaku ya
kibō no tsubomi
ikue ni mo

La peonia,
capa tras capa,
un capullo de esperanza.

父母偲びどくだみむしる墓参り

fuboshinobi
dokudami mushiru
hakamairi

Evoco a mis padres.
Arranco las *dokudami*
al visitar la tumba.

合歓の花情熱はぜる束の間に

nemunohana
jōnetsu hazeru
tsukanoma ni

Flor de Albizia:
estalla de pasión
por un instante.

影を踏む我が子の笑みと秋の空

kage wo fumu
waga ko no emi to
aki no sora

Jugando a pisar sombras,
la sonrisa de mi hijo.
Cielo de otoño.

朝顔の咲きてはじまる五十路かな

asagao no
sakite hajimaru
isoji kana

Florece el *asagao*.
He comenzado
mi camino cincuenta.

初桃やまあるい甘さ母の笑み

hatsumomo ya
maarui amasa
haha no emi

Primer melocotón del año.
La dulzura redonda de mamá…
y su sonrisa.

新緑や君を追いかけ散歩道

shinryoku ya
kimi wo oikake
sanpomichi

Fresco verdor del verano.
Detrás de ti voy
por el sendero.


RETAMA
ESCUELA DE HAIKU


ISBN: 978-612-03-3381-5